

## Una comarca pletórica de contrastes

Los paisajes en transición entre la Cordillera Cantábrica y La Meseta Castellana del norte de la provincia se pueden recorrer por tierra, nieve, agua y aire

*F. Peña / Medina de Pomar*

Una característica apreciable del norte de la provincia de Burgos es la diversidad de pueblos y valles que lo forman. En los 2.821 kilómetros cuadrados que ocupa la comarca de Las Merindades coinciden los dos climas peninsulares, atlántico y mediterráneo, y coexisten múltiples culturas rurales diseminadas entre una fortaleza de medias montañas, aldeas pasiegas, ciudades medievales, villas del renacimiento.

En el puzzle del norte de la provincia encajan los valles de Espinosa con los de Mena, Medina de Pomar con Villarcayo y Sotoscueva con el Monte Santiago; la vida de montaña con la urbana, el pastoreo y la industria. Aunque en las últimas décadas la vida rural ha tendido a urbanizarse y la mayoría de la población vive ya instalada en unos cuantos lugares «grandes» como Medina, Villarcayo, Villasana y Espinosa, que se mantienen como cabeceras de comarca y aglutinan a dos terceras partes de la población total de la comarca. A diferencia de otras zonas de la provincia más homogéneas, capitalizadas por un gran núcleo de población, los 24.593 habitantes de Las Merindades



ojo guareña. Este complejo kárstico es uno de los principales atractivos turísticos de la comarca y de la provincia.

*Alberto Rodrigo*

(INE 2008) viven repartidos en 27 ayuntamientos que reúnen a los al menos 360 pueblos que componen la vasta comarca. Su densidad de población es de 8,71 habitantes por kilómetro cuadrado.

La población de Medina de Pomar, el núcleo más poblado, ronda los 6.200 habitantes y aglutina a una cuarta parte del total de los vecinos. En Villarcayo viven alrededor de 4.765 personas, una quinta parte de los habitantes del norte; en Villasana, 3.838; en Espinosa 2.106. Los ciudadanos de Las Merindades viven disgregados en 27 municipios, algunos muy poco poblados, como Zamanzas, que tiene 68, o Cillaperlata, que posee tan sólo 35 habitantes censados. Se dan pueblos en el norte con un solo habitante. En transición entre la Cordillera Cantábrica y la Meseta Castellana, el territorio es difícil de reflejar en una sola fotografía que no sea aérea del conjunto, porque concilia estilos de vida rural muy diferentes, montañas, valles, llanos, páramos.

La comarca de Las Merindades es probablemente la zona más diversa de la región, y por distancias la más desconocida de Burgos. Otra particularidad del norte de la provincia son las distancias que hay entre los diferentes municipios que lo forman y con respecto a la capital y al resto de las comarcas de Burgos. Desde Burgos al norte se accede con alguna dificultad, por la carretera del Escudo, por La Mazorra, por la A-1 por Briviesca y Oña o por Miranda de Ebro y el valle de Tobalina. Las comunicaciones han mejorando con los años, pero en el interior de la comarca se conservan tramos de carretera de otro tiempo. Aunque el terreno invita a viajar, porque la transición de los paisajes se descubre circulando por las carreteras que transcurren paralelas a los ríos Ebro, Nela, Trema, Trueba, Salón, Engaña, Cadagua, Jerea. Un terreno de media montaña como el del norte de la provincia se puede recorrer de maneras muy diferentes.

En el alto de Lunada, atravesando los valles pasiegos de Espinosa de los Monteros hay una pequeña estación de esquí con pistas que ofrece la posibilidad de hacer travesías y esquí de fondo. En Sotoscueva y Valdeporres se practica la espeleología en el interior de profundas galerías. Hay mañanas que se ven globos aerostáticos flotando sobre los paisajes de Las Merindades, se puede volar en aeronave desde el valle de Losa, navegar los ríos en piragua, descender rápidos, montar a caballo en Castilla la Vieja, escalar montañas, trepar rocas y andar a pie o en bicicleta por mil caminos y senderos bien señalizados que se adentran por cañones y circundan llanadas. Las posibilidades que ofrecen algunos centros especializados en estas prácticas son ya muy variadas.

### Apuesta

En los últimos años, en la apuesta por el turismo de interior se han abierto en Las Merindades un buen número de casas rurales y algunas posadas de calidad que atraen visitantes y del turismo están haciendo una pequeña industria del ocio. El ofrecimiento de alojamientos es generoso y funcionan múltiples oficinas de información. Se ha sofisticado la oferta hotelera y la gastronómica. En la cocina tradicional ha entrado la cocina de autor. Los bares principales tienen los mostradores llenos de tapas y pinchos. La carta de repostería local nos da idea de la fusión de culturas que reina en el norte: quesadas y sobaos pasiegos, tortos y txoripan del valle de Mena, pan de Espinosa, bollos preñaos, roscos de Losa, Tobalina, Cuesta-Urria, tostones de San Isidro, pastas de las monjas, pastelería de Medina, Villarcayo, Espinosa, Villasana, Trespaderne.

Es imposible establecer el número total de «turistas» que a lo largo de un año visitan esta parte de la

provincia. Al ser una comarca de paso enclavada entre Cantabria y el País Vasco, podemos intuir que son muchas las personas que paran. Es además una zona de veraneo. Especialmente el mes de agosto, hasta el pueblo más remoto se llena de veraneantes, la mayoría de procedencia vizcaína. El veraneo mantiene en pie muchos lugares. Los pueblos pequeños se han despoblado, pero conservan sus casas gracias a descendientes que emigraron cerca y a compradores que las restauraron. Últimamente en pueblos como Villasana de Mena se están instalando muchos vizcaínos, desde que la mejora de las comunicaciones lo han acercado al gran Bilbao.

Las de entretiempo son las mejores estaciones del año para visitar los pueblos del norte de la provincia: Frías, Oña, Poza de la Sal, Orbaneja del Castillo. Las Merindades se pueden recorrer en un día intenso, desde Burgos, botar el puerto de La Mazorra y bajar hasta el valle de Mena, para subir a Espinosa, entrar por Aija, Valdeporres, Valdebezana, Sotoscueva, pasar por Montija al Valle de Losa, caer en Villarcayo y por Medina, Nofuentes, Trespaderne y Tobalina, ir hasta Miranda de Ebro. Pero en el mismo día no dará tiempo para visitar las cuevas de Ojo Guareña y el centro de interpretación de Quintanilla del Rebollar, las Torres de Medina, los palacios de Espinosa de los Monteros, los museos y centros de interpretación que hay abiertos, además de los castillos que hay de todos los siglos, las cincuenta iglesias románicas y los cien yacimientos arqueológicos que han aflorado en los últimos años.

La vida en los valles pasiegos es extrema. Pero también la Calle Mayor de Medina o el polígono industrial de Villarcayo son ejemplares en su trazado racional. Las distintas partes de la comarca mantienen en común los mercados que se celebran a diario, cada día en un pueblo diferente, los lunes en Villarcayo, los martes en Espinosa, los miércoles en Soncillo, los jueves en Medina, los viernes en Villasana, los sábados en Quincoces y los domingos en Trespaderne. En el escaparate de mercancías que componen los puestos del mercado ambulante se mezclan los mejores productos de cada lugar, embutidos, queso, miel, frutas, legumbres, hortalizas, pollos, gallinas, conejos, palomas, plantas, árboles, en feliz amalgama con ropa, muebles y herramientas. Con su ronda de pueblos, el mercado marca el calendario de la semana comarcal. Aunque los contrastes que forman el conjunto no son una privativa de Las Merindades. La variedad de territorios es también una constante en la provincia de Burgos, que alberga montañas, sierra, pinares, páramos, ribera. Como lo es a lo largo y ancho de la diversa península ibérica.

---

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.